

UNA VIDA SIN COLOR

Todo es negro, todo es blanco, toda mi vida es en blanco y negro, y no es porque sea mala es porque nací así, mi visión no puede detectar los colores, sufro de acromatopsia.

Al despertar esta mañana no me encontraba en mi cuarto, estaba en el coche de mi madre, miré hacia el asiento del conductor pudiendo ver a mi madre y oyendo su discusión con mi padre. Me hice la dormida seguro que es por mí, fui una niña indeseada y encima con una enfermedad incurable.

Sentí como el coche se paraba, después como me levantaban y tras unos segundos subíamos unas escaleras, abrí mis ojos observando un cartel con letras grandes no pude apreciar bien lo que decían, pero seguro, no era nada bueno.

Cerré mis ojos nuevamente, no quería saber nada, pasaron los minutos, me tumbaron en una camilla, y me llevaron a un lugar donde había bastante ruido. Abrí mis ojos viendo un quirófano "¿Me iban a operar?" yo no quería eso, me levanté de aquella camilla y escapé por la ventana con lágrimas en mis ojos, "Nadie puede curarme" levanté mi cabeza observando el cielo, era gris, como siempre lo fue para mí.

Oí gritos, en unos instantes ya estaba corriendo en dirección al bosque, ya a la entrada me tropecé con una roca y caí de rodillas al suelo, aguanté el dolor y caminé torpemente hacia una cueva de allí, sentándome en el frío suelo esperando que nada de lo allí vivo me comiera.

Lagrimas salían de mis ojos, más un color se empezó a formar en aquellas gotas que caían al suelo, antes de saber de mi enfermedad me contaron mucho sobre los arcoiris y lo bonitos que eran. Cada gota que caía de mis ojos al suelo formaba unos suaves colores los cuales mis ojos podían apreciar, una sonrisa

apareció en mi cara recordándome que yo no era así.

Volví en mi y me levanté del suelo mirando el cielo y como se cubría de un suave tono el cual no sabría describir, pero lo que importaba aquí es que veía algo más que solo el blanco y el negro.

Me adentré más en aquel bosque "mágico" no quería saber más de aquella ciudad sin color y sin vida.

Pasaron los años y me críe en aquel bosque, aprendí sobre los colores y sobre algunas cosas más.

Volví a la ciudad quería ver si algo cambió, seguía todo igual de negro, al llegar allí aprecié que los únicos colores que percibían mis ojos en aquella ciudad no estaban, el pequeño tono azul del cielo fue sustituido por un gris y el suave amarillo de las paredes de las casas ya no estaba, era todo negro. Me quede pensando. "Yo nunca podré ver los colores".

Me desperté... "Estúpida" me decía a mí misma, apreciaba una luz blanca encima de mí y a mi lado todo seguía del mismo color de siempre gris, suspiré y me levanté yendo hacia la cocina encontrándome con mis padres los cuales me sonrieron y me sirvieron el desayuno depositando cada uno un beso en mi frente "ellos siempre me quisieron" pensé y una sonrisa se formó en mi rostro, sabiendo que aunque yo fuera así ellos me querían, ese sueño me ayudó a darme cuenta de la verdadera realidad y no de lo que mi mente gris pensaba y oscurecía mi vida.

Tendré acromatopsia, pero los que me rodean me quieren y quieren con o sin esta enfermedad.

Tania López Rodríguez, 3ºE